

Ahora tocan puro pop(du-du-â)(...)
Ahora van de yuppies-foto en *Hola*-
Juran por Snoopie, que es lo que mola,
pasan los groupies.
Hoy tocan el rap del optimista
en vez de blues de la necesidad,
hasta en la consulta del dentista
suenan por el hilo musical...
Y si en tus noches falta sal
para eso está el televisor...

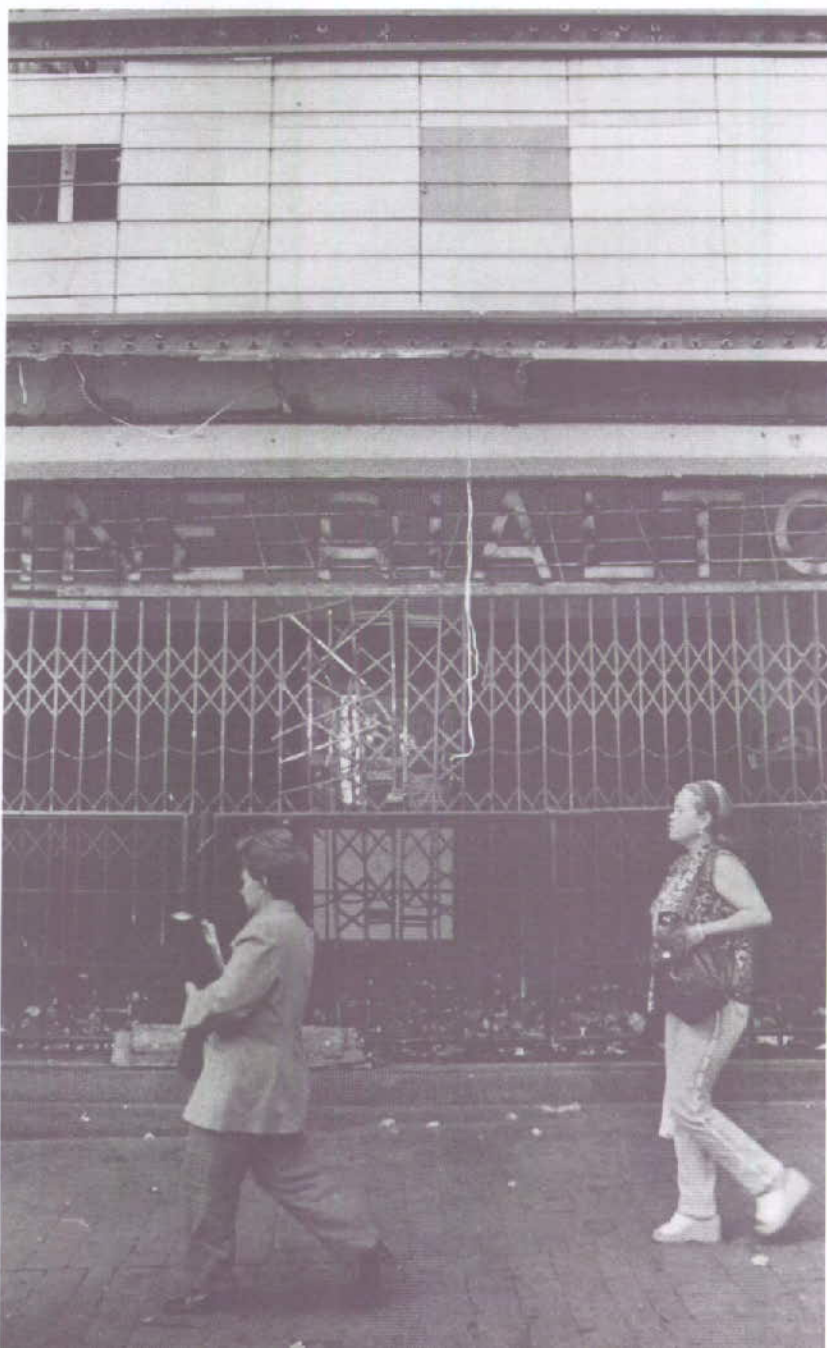
Joaquín Sabina

Ciudad, Caracas y Miedos

Aquella concepción de la *polis*, espacio público para el disfrute y la conversa sabrosa, la concertación y la concentración masiva, para el chismorreo entre vecinos y vecinas ha venido siendo sustituida por los *miedos* que la propia ciudad genera. Las plazas se encuentran solas, las gentes les tiene miedo por lo que pueda pasar..., las urbanizaciones se aíslan -¿o se encierran?- dentro de sí y cada quien fabrica su propia cárcel..., los barrios tienen toque de queda para entrar y salir... Toda la ciudad se pone y dispone en emergencia. Hemos entrado en un proceso de evidente desurbanización, es decir, la reducción de los espacios a la mínima expresión y experiencia. Buscamos espacios en donde nos sintamos seguros frente al gran espacio de la ciudad que se va despoblando aceleradamente, al menos a ciertas y determinadas horas del día o de la noche.

Se da un desplazamiento de los espacios. De la ciudad como lugar del habitante, hemos pasado a los centros comerciales como pequeñas-ciudades dentro de la propia ciudad; hemos ido desarrollando pequeños trozos-de-ciudad para encontrarnos seguros y; hemos llegado a la ciudad-particular-privada en lo que se ha convertido el hogar. Siempre buscando seguridad frente a los miedos de la violencia urbana creciente, de la inseguridad y de la criminalidad.

La ciudad se ha venido convirtiendo poco a poco en el escenario privilegiado en donde se hace manifiesta la *crisis* o las *crisis*. La ciudad no es sola-



mente edificios, plazas o densidad, ni siquiera tamaño. Ahí la diversidad se transforma en uniformidad porque el acontecer cotidiano como la inseguridad/delincuencia, el desempleo, el relajo y el caos se hacen cada vez más evidentes y visualmente más contrastantes. Surgen los miedos, el miedo, frente a escenas que irrumpen todos los días, los fines de semana, y que se hacen regularidad creciente. Ya no son la excepción. Frente a los miedos que se han instituido, la ciudad (gran parte de ella) se hace fantasma y conviven los fantasmas. Asustan y asusta todo, inclusive muchas veces matan y roban, asaltan y entonces la ciudad se convierte en «tierra de nadie», tierra para unos pocos. «Los asaltos del fantasma» se pudiera llamar esta película en que se ha convertido la polis como espacio. De la ciudad deseada hemos pasado a la ciudad indeseada.

Los miedos que se han impuesto son la clave para ver cómo hoy se está «viviendo» la ciudad y cómo se están dando las nuevas formas de disfrutar y encarar el tiempo libre, el tiempo de ocio que nos queda después de una larga jornada. Aquí irrumpen los miedos y las nuevas identidades que se generan. J. M. Barbero decía que si la televisión atrae es en buena medida porque la calle expulsa. «Así, la posibilidad -sigue diciendo Barbero- de entender el atractivo que ejerce la televisión está mucho menos en estudiar aquellos procesos y situaciones que hacen que la gente se sienta compelida a resguardarse en el pequeño espacio de lo privado y hogareño, y a proyectar sobre él un imaginario de seguridad y protección».

Ahora *habitamos* una otra ciudad, un «no lugar». Es la ciudad virtual que instauran los medios, todos los medios. Si la ciudad desagrega los lazos sociales, esta otra ciudad convierte a la experiencia privada y personal en el eje de la experiencia colectiva. Todos a la misma hora nos recogemos, nos empantufamos allá y en el barrio y *todos* disfrutamos del mismo programa, de los mismos acontecimientos, de hechos semejantes. Pero siempre distantes, aunque se estén produciendo aquí mismo. Ya no es la experiencia del encuentro, son experiencias individuales que convierten a los medios, pero especialmente a la televisión, en la plaza pública del presente.

La ciudad contada por sus gentes

El imaginario de ciudad que hemos descrito está palpablemente presente en nuestra Caracas. Esta ciudad se ha convertido en una ciudad indeseada producto de la violencia, la inseguridad, el desorden y el caos que reina. Inclusive los contrastes. Hoy por hoy Caracas transcurre entre la vida y la muerte. El colombiano Armando Silva Tellez define a una ciudad como la nuestra, semejante a cualquiera de la región, como una «zona franca» en donde la violencia se ha convertido en cultura, y la criminalidad y la inseguridad de las calles están por convertirse en rasgos culturales conformando identidad. Frente al orden o desorden que está imponiendo la ciudad, la cultura de esos signos regulares se transforma en identidad. Los miedos que nos acechan en la calle, en el cine o en el café y en la plaza hoy ya se han transfigurado en identidad. Y ésto es bien peligroso. Porque no se puede vivir de los miedos y con los miedos. Pero ellos están presentes entre la gente...

Relato 1: «Creo que Caracas y la gente que vive aquí sobre todo necesita donde ir dentro de la misma ciudad, a mi me gustaría poder subir al cerro (El Avila) todos los fines de semana, claro que cuando funcione el teleférico posiblemente lo haga». (Maira)

Relato 2: «Sería fino poder tripear sanamente, sin conseguir ningún ñángara como pasa a veces(...) a mi me gusta, es una nota y una necesidad, ir todos los viernes a rumbeo por los lados de Las Mercedes, ese es el único lugar que en la ciudad hay vida toda la noche, lo demás está muerto. Allí te tripeas una con la bulla de los carros, los chamos haciendo cola para entrar a los sitios a vacilarse una(...)» (Saul)

Relato 3: «Sería full que existieran más parques para hacer ejercicios, con sus barras y las tablas para abdominales, donde uno pueda trotar o vacilarse con las panas un partido de basquet, creo que se necesitan». (Carlos)

Relato 4: «Sería cool que existieran más lugares donde vacilarse un buen toque de rockeros, ska o cualquier otro estilo. Creo que Caracas le falta eso, sitios(...)» (Julio)

Es que en la ciudad pasan cosas, por eso las gentes dicen lo que dicen.

Cuando encuestamos a los habitantes de esta ciudad descubrimos que la inseguridad/delincuencia, el desempleo y la corrupción ocupan lugares privilegiados de respuesta. Los datos duros -según Consultores 21- nos dicen que en 1998(abril) la inseguridad/delincuencia ocupaba el segundo lugar entre los principales problemas que tiene Venezuela con un 17%, seguido del desempleo(16%) y la corrupción con un 12%. Para comienzos de 1999 la inseguridad/delincuencia seguía en segundo lugar, pero esta vez con el 22% y el desempleo subía al 17%. Para el comienzo de este 2000 la inseguridad/delincuencia ascendía al 25% entre los principales problemas(segundo lugar), pero el desempleo pasaba al primer lugar de mención con el 41%. ¿Habrá alguna correspondencia en estas cifras últimas? ¡Es posible! Lo que sí es evidente es que el desempleo y la inseguridad/delincuencia se han convertido en la mediación entre el entorno (condición objetiva) y los actores (subjetividad) que conforman la llamada cultura urbana entendida ésta «como el conjunto de esquemas de percepción, valoración y acción de actores históricamente situados en un contexto específico». Entonces, desde esa perspectiva nuestro mundo de representación social en el presente se está configurando desde la inseguridad/delincuencia y el desempleo como fuerzas-actores en las prácticas sociales, en los procesos de constitución de la identidad aquí y ahora.

La interacción comunicativa

Frente a una ciudad hostil, carente de espacios apropiados, ante el crecimiento de la inseguridad/delincuencia y la presencia violenta de esa manifestación, la gente cada vez más «abandona la ciudad» y se recluye en la intimidad, en la privacidad de su hogar. Es significativo ver como se ha incrementado la tenencia de algunos equipos y aparatos electrónicos dedicados al entretenimiento familiar. Ha aumentado la televisión por cable (crecimiento relativo del 55%) en cuanto al número de hogares que la poseen; igual ha sucedido con el compact disk(CD) cuyo crecimiento está en el orden del 27%; la posesión

de computadoras personales está subiendo a una proporción del 19% de presencia en los hogares; la misma televisión libre que está presente en el 96% de las viviendas, ha tenido una variación del 8.7% anual; el VHS sin embargo ha disminuido su tenencia de -4% y esto se debe seguramente al crecimiento de la televisión por cable.

Estamos asistiendo a un nuevo ecosistema, pero esta vez comunicativo. El habitante de la ciudad está en la ciudad solamente por necesidad y no por diversión. Durante el día la ciudad está poblada, los automóviles ensordecen con sus «cornetas» y la masa urbana copa las calles de aquí para allá. Se trata de un «uso pragmático del espacio urbano». El fin de semana la ciudad está desolada, sólo algunos espacios (los centros comerciales) permanecen bulliciosos. El bar perdió su fisonomía, se extinguió prácticamente. La plaza se parece más a un desierto que un lugar de encuentro. El Oeste de la ciudad está desolado en las noches y sólo queda una porción del Este. La ciudad se divide entre dos Venezuelas, donde la del Oeste concurre a la del Este para *saber* de que trata y además se siente a placer. En el Oeste la inseguridad campea. Se dice que los muertos del fin de semana salen de allí...

La pregunta entonces: ¿Qué hace la gente los días de semana, el fin de semana, después del trabajo, el estudio, en el descanso semanal? Nuestra última encuesta revela que ha habido un aumento de las actividades de consumo cultural dentro de la casa y en detrimento de las que se realizan fuera de la casa. Los hallazgos empíricos más resaltantes son los siguientes:

* Se aprecia una tendencia dominante en cuanto a las actividades propias del consumo cultural dentro de la casa. La mayoría de las actividades (ver TV, escuchar radio, leer prensa y revistas, escuchar música, descansar...) registran porcentajes superiores a 50% en la frecuencia todos los días y casi todos los días. Así, el 90% de los entrevistados afirmó que escucha música y ve TV todos los días. El 93.3% de los entrevistados escucha radio. El 75% pasa algún tiempo frente al computador todos los días, casi todos los días y los fines de semana. El 68.4% lee prensa todos los días y casi todos

los días (46.7% y 21.7%). Durante el fin de semana las actividades más realizadas son: leer revistas (60%), ver Cine en video (53.3%) y leer libros (30%).

* Las actividades que registraron mayores porcentajes de rechazo fueron jugar video juegos (68.3%) y jugar dominó (75%).

* Las llamadas «actividades elitescas» (visitar bibliotecas, librerías, espectáculos de cultura clásica, museos/galerías, ir al teatro...) registraron porcentajes inferiores al 15% en la frecuencia de tiempo semanal.

* En las actividades que se realizan fuera de la casa dominan la visita a familiares y amigos, ir al gimnasio o a trotar durante todos los días. El fin de semana está presente visitar centros comerciales, ir al cine y pasear. Pero estos porcentajes están rodeando el 40% de frecuencia relativa, y durante todos los días y casi todos los días no representan el 50% de los encuestados por actividad.

* El 50.7% de los entrevistados asiste ocasionalmente a eventos sociales. El consumo cultural que registró mayores niveles de rechazo de las actividades fuera de la casa fue asistir a actividades políticas. El 92% nunca asiste a este tipo de eventos.

Para terminar, digamos entonces que la gente cada vez más se recluye en su casa rodeado de cuanto artilugio electrónico es capaz de poseer. ¿Qué encuentra allí, qué descubre? Ellos mismos dicen, desde la perspectiva de la necesidad que la que obtiene mayor frecuencia está relacionada con la de relajar tensiones, y la asocia al escape y diversión. En segundo lugar de importancia está la necesidad cognitiva, asociada con la adquisición de información y conocimiento. Baja frecuencia obtuvo la necesidad afectiva y ninguna mención las necesidades de integración personal y necesidades de integración social.

La gente busca paz y seguridad, alejarse de las tensiones de la vida pública de todos los días y distanciarse de las hostilidades que la ciudad presenta: la ciudad excluye, la televisión y el resto de los medios atraen. Mientras los medios se integran, la ciudad se desintegra y no nos percatamos de ello o sí. Pero pareciera que nos inte-

resa poco porque hasta nosotros, por razones instrumentales y de racionalidad mercantil, producimos esa desintegración al convertir a la misma ciudad en islas de seguridad y satisfacción. Aunque se trate de una falsa seguridad y de una profunda insatisfacción. Ahí surge nuevamente el miedo o los miedos. Estos no nos abandonan...

¿Estamos condenados en estos tiempos a convivir con los miedos que genera la ciudad y las falsas confianzas que nos brinda el ecosistema comunicativo actual? Ahora estamos conectados, pero no reunidos... Y mientras tanto la inseguridad crece afuera, pero también dentro de nosotros.

MARCELINO BISBAL

Comunicador Social. Director de la revista Comunicación